

FOTOS: MIGUEL CARRILLO



La afluencia de público en las diferentes horas del día es permanente en los establecimientos del nuevo Paseo de los Escribanos, que busca convertirse en punto de reunión para limeños y turistas.

Revive el Damero de Pizarro

Una vuelta por el Paseo de los Escribanos

Disfrutar con la calidad de la buena mesa, un interesante libro, la belleza del arte: el nuevo escenario urbano de una Lima cuatricentenario

Imaginarse tomando un café, comprando libros u observando obras de arte en una galería del centro de Lima podría considerarse una utopía hace diez años por el caos reinante, o lo que es peor, pudo haber entusiasmo para acudir al Damero de Pizarro pero faltaban los lugares adecuados.

Pero esos tiempos ya pasaron y los inversionistas privados han apostado por Lima, por su aroma de antigüedad, por su encanto virreinal y por ese halo especial que no se encuentra en otro distrito de la capital.

A la espera de repetir el éxito conseguido en Miraflores, San Isidro o Surco, los dueños del Café Café, Bohemia, Laritza, la librería El Virrey, la galería de arte Libertadores y la

joyería Gliksman no dudaron en responder al llamado del gobierno municipal.

A medio mes de su inauguración, los establecimientos del Paseo de los Escribanos lucen por la notoria concurrencia de público. Algunos llegan para comprobar por ellos mismos que sí es cierto lo que los medios de comunicación proclamaron con bombos y platillos.

Otros habituales concurrentes al centro de Lima por asuntos laborales expresaron su felicidad al tener nuevas alternativas para almorzar, tomar un café o simplemente observar el paso de la gente por la calle.

Los faroles le dan un encanto especial. Además a pocos metros una calesa jalada

por un caballo espera a los visitantes para darles un paseo por la Plaza Mayor, cuya pileta de agua brilla en la noche con el reflejo de la luna.

Los escribanos que dieron nombre a este paseo jamás imaginaron que sus debates sobre leyes y litigios iban a dar paso a amigables tertulias y románticos encuentros.

La construcción de este paseo data de 1557, cuando se reunían hombres de leyes. Han pasado 441 años y si bien los escribanos coloniales son historia, Lima cuenta con un nuevo punto de encuentro que, lejos de ser una moda pasajera, espera convertirse en uno de los lugares preferidos de limeños y turistas.